

MÓDULO DE ORIENTACIÓN PARA LA ELABORACIÓN DE TALLERES

Adriana Menegaz y Mónica Ros

Unidad de Didáctica de las Ciencias Naturales. 2001

Facultad de Ciencias Naturales y Museo

Introducción

Este material está dirigido a los docentes interesados en desarrollar propuestas de taller para la Enseñanza en ámbitos formales e informales. Tiene como propósito presentar sus características y objetivos así como reflexionar sobre algunos aspectos del taller como resolución metodológica de situaciones de enseñanza. El apartado final, presenta un formato para la estructuración de propuestas, cuya finalidad es brindar una orientación para la planificación de talleres.

El Taller como estrategia

La denominación de “taller” ha sido utilizada con frecuencia en los últimos años para designar aquellas propuestas de trabajo que se diferencian o se consideran alternativas a un curso o seminario. Ha tenido mucha divulgación desde la década del 70’ en ámbitos de educación no formal y en propuestas de formación y capacitación docente. Durante la década del 80 hubo un auge de esta estrategia, cierta mistificación, a tal punto que lo que no se denominaba taller era malo, o todo lo alternativo, o diferente a una cursada normal recibía el nombre de taller. Es necesario plantear que todas las estrategias tienen limitaciones y posibilidades y que su viabilidad y productividad depende del contexto y de los objetivos y finalidades que nos propongamos como educadores.

En líneas generales, el taller ha sido considerado como opuesto a la enseñanza de carácter expositivo. Sin embargo, como veremos en la caracterización posterior la estrategia de taller tiene supuestos que van más allá de estas diferencias generales. En principio podemos situarla como una estrategia de trabajo global que configura de manera particular el lugar de los sujetos (alumnos y docentes), el conocimiento y el contexto con el fin de propiciar procesos de aprendizaje.

El taller surge como una estrategia metodológica con supuestos previos y propósitos particulares, entre los cuales se pueden destacar, según Graciela Batallán y cols (1985):

- la valoración de la participación de los propios sujetos en la responsabilidad de sus propios aprendizajes.
- la promoción de la construcción de conocimientos que integra las experiencias y vivencias personales de los participantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- la opción de trabajar en pequeños grupos.
- una intencionalidad “operativa”, es decir, que los aprendizajes realizados en el taller tengan una influencia en la acción de los sujetos y contribuyan a la producción en el espacio del taller de productos (materiales o simbólicos).
- una particular interacción sujeto – sujeto que promueve la labor entre pares y replantea la relación docente alumno.

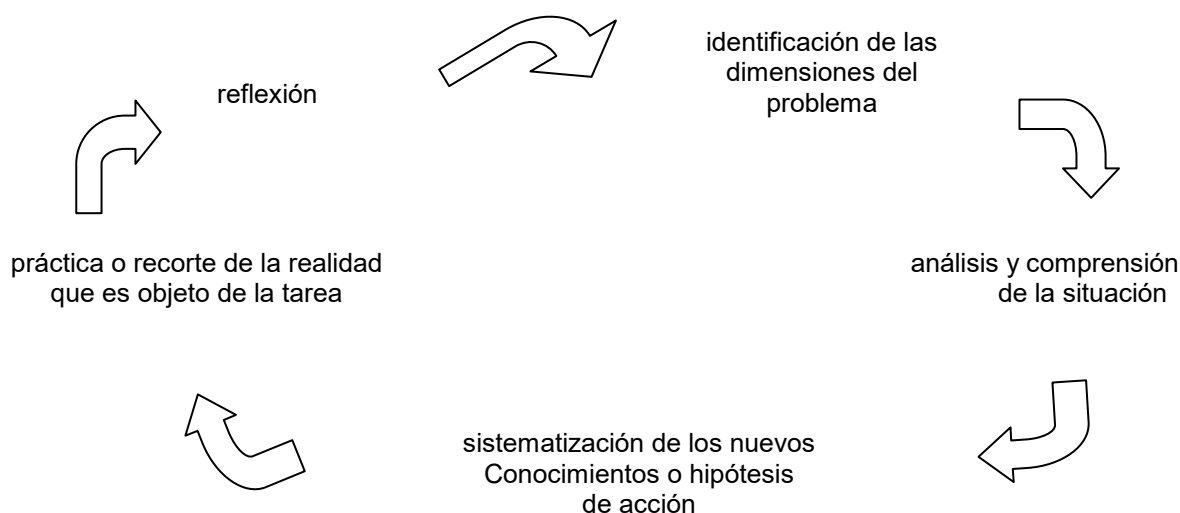
Trataremos a continuación de profundizar los rasgos mencionados y los supuestos de los cuales surgen.

La estrategia de taller apunta a la construcción colectiva de conocimientos, construcción que parte de la problematización de la realidad y/o de la práctica de los sujetos implicados en el grupo. Es decir, no se parte de un recorte teórico, sino de problemas o sucesos de la práctica,

para comprenderlos y poder actuar sobre ellos. En este sentido, el objetivo central del taller es la producción de conocimientos sobre la práctica, pero dicha producción debe ir más allá del análisis y avanzar hacia una propuesta que apunte hacia el “saber hacer”. Graciela Batallán describe el objetivo del taller de la siguiente manera:

“El taller tiene por misión facilitar la asunción de la doble condición de sujeto y objeto de conocimiento. El grupo, con las características que ha sido conformado, puede ayudar a cada uno de sus participantes a reconstruir su experiencia, a reconocerse en las experiencias de los otros, a adquirir una distancia frente a su práctica, a establecer comparaciones con otras prácticas similares, a descubrir relaciones personales, institucionales y sociales ligadas con sus prácticas, a formular y validar hipótesis en la heterogeneidad de experiencias y visiones que se reúnen en el taller, etc.”¹

Este acento en la práctica en la estrategia taller ha llevado muchas veces a pensar que en el taller no tiene valor el conocimiento ya producido, sino que hay que restringirse a lo que los sujetos ya saben. Sin embargo, aunque el objetivo no sea construir o comprender teoría, este tipo de proceso requiere una continua articulación entre la teoría y la práctica, que permita, a partir de la reflexión de los sujetos sobre los hechos objeto de la tarea, entender lo que en la práctica sucede y transformarla. Es decir, implica una estrecha articulación entre momentos de comprensión y de producción / acción. Gráficamente el tratamiento que propone la estrategia taller sería el siguiente:



El taller se configura entonces como un espacio para el intercambio y la construcción del conocimiento. La concepción epistemológica subyacente remite a situar al conocimiento como comprensiones provisorias de la realidad en lugar de verdades absolutas y universales.

Esta forma de trabajo parte de considerar como central la participación y el compromiso de los sujetos en el análisis de su propia realidad. Las comprensiones que los sujetos tienen sobre determinada realidad se convierten en un punto de partida para entenderla, y se transforman al mismo tiempo en objeto de reflexión. No sólo se analizan los objetos o procesos en estudio sino también los discursos y prácticas que los sujetos construyen sobre ellos. Tal como lo plantean Edelstein y Coria :

“Los conocimientos y categorías previos de los que dispone el sujeto, cargados de sentido común y nociones intuitivas, que configuran el suelo epistémico sobre el que se produce el discurso acerca de las prácticas, constituyen el punto de partida para la construcción del conocimiento en taller”²

¹ Batallán, G y otros. **Orientaciones Básicas de los Talleres de Educadores**. Mimeo, Santiago de Chile, marzo de 1985.

²Edelstein, G.y Coria, A.; Op. Cit.

Esta centralidad del sujeto que aprende se articula con la concepción del grupo como espacio potenciador del aprendizaje. El supuesto del cual se parte es que las diversas formas de ver los fenómenos que portan los sujetos ayudan a generar colectivamente nuevas formas de entender los objetos de conocimiento que superan las comprensiones individuales. Es necesario destacar que el objetivo del taller no es necesariamente el consenso, o el cierre, sino la incorporación de perspectivas diversas que permitan avanzar en la comprensión de las prácticas de los sujetos. Es por ello que el grupo se convierte en el motor del aprendizaje y de la producción del conocimiento. Tal como lo plantea Telma Barreiro (1988), el taller:

“Intenta una aproximación al conocimiento que rescata fundamentalmente lo grupal, cierta forma de elaboración colectiva y participativa del conocimiento, a la vez que incorpora no solo lo intelectual sino también lo vivencial, a partir de un encuadre dinámico y movilizador del trabajo grupal”³

La participación de los sujetos en el proceso de aprendizaje requiere una continuidad en el tiempo, en el espacio y una forma de organización que permita ir avanzando a medida que se va generando el conocimiento. En esta modalidad es difícil predecir con anterioridad el producto del proceso de aprendizaje, ya que es el trabajo del mismo grupo el que va marcando la dirección del trabajo.

Aquí surge otro elemento importante. Esta modalidad participativa ha hecho suponer que la tarea del docente es auxiliar, y que este debe mantenerse al margen, o no influir, en el trabajo del grupo. Sin embargo, si bien la tarea del docente cambia con respecto a otras estrategias (como pueden ser un seminario, o un teórico), éste no deja de cumplir un papel importante y tener un alto nivel de intervención en el proceso de enseñanza y aprendizaje que en el taller se genera. La intervención del docente en este tipo de modalidad apunta a: negociar la tarea con el grupo, generar situaciones en donde se ponga en juego la reflexión sobre la práctica, intervenir aportando otras miradas para enriquecer el trabajo, señalar obstaculizadores de la producción, etc. El taller es un dispositivo metodológico que implica una planificación previa por parte del docente, aunque flexible y sujeta a modificaciones en función de lo que sucede en el grupo. Habitualmente algunos autores denominan coordinador a la figura del docente en la estrategia de taller. Pero es importante señalar que el taller no se concibe como un propuesta autogestionaria, sino cogestionaria, de la cual el docente es parte integrante y negociadora.

Las características mencionadas marcan un alto nivel de compromiso por parte de todos los sujetos en el proceso que se genera en el taller. Esto reclama situaciones que favorezcan la implicación y que generen un clima de trabajo que permita la exposición de lo que los participantes hacen y piensan. En el contexto del proceso de enseñanza, además de las condiciones materiales y espaciales cobran gran importancia los aspectos que determinan el clima emocional y vincular del grupo. Por ello, el taller ha tomado algunos elementos de la Teoría de los Grupos (Pichón Riviere, Kaes, Bleger, Anzieu, Bauleo, etc.). El análisis del grupo y de su funcionamiento se plantea como un factor importante para permitir la realización de la tarea. Factores como la competencia, la crítica agresiva, actúan en detrimento de la producción, y por lo tanto es necesario contar con herramientas que permitan trabajar estos aspectos para facilitar la tarea. Conceptualizaciones de la teoría de los grupos acerca de los roles, los aspectos facilitadores y obstaculizadores del trabajo grupal, los tipos de grupos y su funcionamiento para el aprendizaje son retomados en la estrategia de taller como herramientas de trabajo. Frecuentemente se incluye como parte del equipo docente una figura de observador no participante, que tiene como tarea observar el funcionamiento del grupo y los obstáculos en el trabajo; e informar al grupo sobre sus observaciones, generalmente al finalizar las reuniones de trabajo. Sin embargo, es necesario aclarar, que el análisis de los grupos no es el objetivo central del taller, sino una herramienta necesaria para favorecer la producción y trabajar sobre los factores que impidan su concreción. Esta figura de observador, conjuntamente con otras estrategias pueden constituirse en herramientas para la evaluación continua y el ajuste de la propuesta de trabajo. Esta tarea es fundamental en tanto el taller requiere de una planificación de

³ Barreiro, T.; **Los grupos de reflexión, encuentro y crecimiento (GREC): Una propuesta para el perfeccionamiento docente.** Rev. Argentina de Educación, Buenos Aires, año VI N° 11, diciembre de 1988.

las actividades que permita superar los obstáculos propios de la tarea, en función de alcanzar los objetivos de producción planteados.

En función de lo expuesto, podríamos plantear una serie de condiciones necesarias para la implementación de la estrategia de taller como metodología de trabajo:

- Continuidad en el tiempo y en el espacio.
- Grupos pequeños de trabajo (entre 15 y 25 personas).
- Condiciones institucionales flexibles que permitan un trabajo de este tipo.
- Fuerte implicación y compromiso de los participantes con el trabajo a realizar.
- Clima de trabajo distendido, que permita la expresión y puesta en juego de lo que los sujetos hacen y piensan.
- Formación adecuada del grupo coordinador para la orientación y contención del trabajo del grupo.

El taller como estrategia general puede incorporar diversas técnicas de trabajo más puntuales, tales como: trabajo de campo, análisis de casos, reconstrucción de prácticas, dramatización, autobiografía, etc.

Por último, es necesario plantear que el taller es un método de trabajo que si bien tiene muchas potencialidades, también tiene sus limitaciones. Es decir, no es factible en cualquier situación, ni para cualquier finalidad. Por ejemplo, si nuestro objetivo es presentar información, pero no pretendemos que esta se vincule con la práctica o la realidad cotidiana de los sujetos, tal vez otra estrategia permita generar los objetivos perseguidos. Así también, si pensamos en una estrategia para contextos institucionales muy cerrados y verticalistas, probablemente las dificultades iniciales serán muchas y se requerirá mucho tiempo para lograr el clima necesario para el desarrollo del taller.

A manera de síntesis y considerando el desarrollo anterior, el diseño de un taller implica tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- La tarea se organiza en función de la generación de un proceso o producto. De un "hacer" que pone el eje en resolver una situación práctica. La producción puede ser material (ej: relevamiento de un sitio arqueológico, reproducciones, categorización de piezas, etc.) o simbólica (ej: construir conceptos para comprender una situación planteada como problema).
- Se parte de los conocimientos que ya tienen los sujetos implicados (alumnos) sobre la temática o problema a abordar. En general esto se denomina como "partir de y trabajar con los conocimientos o ideas previas" de los sujetos. Tales saberes previos pueden remitirse al plano de las prácticas o de las ideas.
- El conocimiento conceptual nuevo adquiere sentido en tanto sea necesario para resolver la producción. Hay conocimiento nuevo, pero en función de la tarea que se desarrolla. El transitar por el proceso de producción, debe constituirse en el espacio de aprendizaje.
- La modalidad de interacción entre los sujetos le da prioridad al trabajo en grupos (subgrupos y el grupo total) en tanto parte del supuesto de que el trabajo grupal potencia las posibilidades de aprendizaje individuales. En este sentido es bastante extendido como modalidad el trabajo en subgrupos de 4 a 6 personas y luego la socialización de las producciones de cada grupo al resto de los mismos con el fin de obtener un consenso o explicitación de las diferencias.
- En tanto el punto de partida se pone en los conocimientos previos y las potencialidades de aprendizaje en el trabajo intersubjetivo, el docente se ubica en un lugar de coordinador de la producción grupal, aportando los elementos conceptuales o procedimentales necesarios para la resolución de la tarea. No es que se corre del lugar de docente, sino que lo central no es "lo que dice el docente" sino lo que lo que les propone hacer a los grupos.
- Es fundamental la claridad en las pautas de trabajo y objetivos, así como el cierre de la actividad y el logro de la producción, que evidencia el cumplimiento del proceso planificado.

- Es importante implementar acciones de evaluación que permitan ajustar la propuesta durante su desarrollo.

Es a través de esta modalidad, que se logra un acceso diferente al replanteo y reflexión conceptual. Todo esto a partir del intercambio con otros, a la fundamentación de lo propio, y a la adecuación o no, de los modelos explicativos personales con respecto a las actividades planteadas.

Lineamientos para la presentación de las propuestas de taller:

El presente apartado tiene como intención facilitar la planificación de los potenciales talleres. La instancia de planificación es la herramienta que permite anticipar, prever y direccionar las acciones a desarrollar en el taller. Implica resolver cómo se ponen en juego en el espacio de trabajo contenidos, actores y procesos de producción de conocimiento. Es el momento en el que se efectiviza el proceso de toma de decisiones en relación a los objetivos o finalidades del espacio, los contenidos a trabajar, las actividades y consignas, etc.

Para ello proponemos una serie de interrogantes orientadores para la planificación y una estructura formal de presentación en la cual volcar y comunicar las decisiones tomadas. El orden de presentación de los interrogantes no implica una secuencia de resolución. La etapa de planificación implica un ir y venir entre todos los interrogantes.

Interrogantes	Productos
<p>En relación a la difusión de la propuesta: ¿Qué título elegiríamos para el taller que anticipara la temática y el abordaje que haremos de ella? ¿Cuáles serían las características sobresalientes de la propuesta que le permitirían al destinatario potencial evaluar si es de su interés? ¿Cuántos encuentros y de qué duración requerirá el desarrollo de la propuesta?</p>	<p>Título</p> <p>Cronograma</p>
<p>Respecto de los sujetos destinatarios: ¿Quiénes serían los sujetos destinatarios? ¿Con cuántos participantes trabajaríamos? ¿Cómo nos imaginamos las características del grupo con el que nos proponemos trabajar?</p>	<p>Destinatarios del taller</p>
<p>En torno al conocimiento: ¿Qué conocimientos queremos trabajar y por qué? De todos los abordajes posibles de esta temática ¿Cuál vamos a realizar y por qué? ¿Qué imaginamos que los destinatarios saben de los contenidos a trabajar? ¿Por qué es importante y motivadora esta temática para los sujetos que asistirán al taller?</p>	<p>Definición de los contenidos y fundamentación</p>
<p>Respecto del aprendizaje: ¿Qué aprendizajes favoreceríamos en los participantes en relación a las temáticas seleccionadas?</p>	<p>Objetivos de aprendizaje</p>
<p>Respecto de la estrategia de trabajo: ¿Qué tareas o actividades vamos a proponer para favorecer los aprendizajes que queremos lograr? ¿Cómo nos imaginamos la participación de los integrantes del equipo en el desarrollo de la propuesta? ¿Cómo distribuiríamos el tiempo en función de las actividades diseñadas? ¿Qué producto resultaría de las actividades? ¿Cuál es la relación entre el producto logrado y los aprendizajes propuestos? ¿Es imprescindible la construcción del producto para el logro de los aprendizajes? ¿Cómo me imagino que van a responder los alumnos a la propuesta?</p>	<p>Estrategia de trabajo: Actividades detalladas (consignas y cronograma)</p> <p>Producto/s</p>

Respecto de los recursos: ¿Qué recursos materiales necesito para llevar a cabo la propuesta (espacio físico e insumos)?	Recursos materiales necesarios
Respecto del seguimiento de la propuesta: ¿Qué aspectos resultan importantes a la hora de valorar el proceso de implementación de la propuesta? ¿Cómo podríamos registrarlo? ¿Cómo valoraríamos los productos logrados?	Estrategias de autoevaluación y ajuste de la propuesta